VIII FESTIVAL FLAMENCO
CAJA MADRID 2000

Patrocina: Obra Social Caja Madrid
Colabora: Consejería de Cultura - Comunidad de Madrid
Produce: Cutyart

JOSÉ MERCÉ. FELIZ AMANECIDA

José Soto Soto, José Mercé, nació en el jerezano barrio de Santiago. Por más señas, en la calle de la Merced, el 19 de abril de 1955. Biznieto de aquel seguiriyero decimonónico bautizado Francisco Valencia, que respondía por Paco la Luz, uno de los puntales del genuino arte de Santiago; sobrino de Manuel Soto, Sordera, actual patriarca del flamenco local; gitano, José llegó predestinado para el cante. Antes de que le creciera la voz terrible del duende, con seis años se incorporó a la escolanía de la Basílica de La Merced -de ahí su apelativo artístico-, donde estuvo otra media docena cantando en dulce latín a los santos del cielo.

La última temporada celestial la empezó a compaginar con el terrenal impulso cantaor, estrenándose, como muchos otros compañeros, en "Los Jueves Flamencos", un ciclo de espectáculos típicamente jerezano que montaba el guitarrista Manuel Morao. Visto el potencial talento de José, es reclamado para integrarse en el elenco artístico del tablao gaditano "La Cueva del Pájaro Azul", donde estaban Rancapino, Pepa de Utrera y Juan Villar. De allí le reclamarían a Madrid, para grabar.

El poeta Manuel Ríos Ruiz, su paisano, su primer rector y mentor, se hará cargo de la producción, y le pondrá de tocaores a Manolo e Isidro Sanlúcar. Pasado el tiempo, el Premio Nacional de Literatura dejará escrito: "*La consolidación de José Mercé como la nueva figura del cante, significa para Jerez de la Frontera la continuidad del milagro jondo*".

Mercé se asienta en Madrid al cumplir los trece años, viviendo, al principio, en el domicilio de su tío Manuel, El Sordera, y compartiendo con la familia el trabajo diario en los tablaos de la capital. En "Torres Bermejas", su primera casa, acompañaría nada más y nada menos que al "Trío Madrid" o, lo que es lo mismo, a Mario Maya, Carmen Mora y El Güito. Por sus excelentes condiciones -planta, poderío y compás-, el jovencísimo José Mercé se había convertido en uno de los cantaores más valorados por los artistas del baile. Tanto es así que antes de cumplir la mayoría de edad Antonio Gades se lo lleva en su compañía. Con la estrella de la danza José recorre Europa y América. Es en esta época, hace más de veinte años, cuando impresiona su primer long play y hace sus primeras apariciones televisivas en calidad de figura en cierne. Desde 1973 al '83 estuvo Mercé al lado de Gades. Así alcanzó a participar en la película "Bodas de Sangre" (1981), que inaugura la formidable trilogía cinematográfica Saura-Gades-Piedra, que tanto contribuyó a difundir mundialmente el flamenco.

Tras la experiencia con Gades, José Mercé pasará por el Ballet Nacional e intentará dar una salida comercial a su carrera, con la grabación de un vinilo de canción aflamencada bajo la batuta de Manuel Sánchez Pernia. El circuito flamenco estaba entonces limitado a los importantes festivales andaluces de verano y no era fácil entrar allí, máxime cuando se residía en Madrid -y no había AVE, ni autovía-. Se estrenó hace tres lustros en "La Reunión de Cante Jondo", de La Puebla de Cazalla, Sevilla. Los nervios que pasó aquella noche, la entrega que puso en cada una de las innumerables presentaciones en peñas flamencas que vinieron a continuación, se compensan sobradamente con los resultados profesionales que le sucedieron. Casi desde entonces, José Mercé encabeza los carteles sureños.

Se había presentado al Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba en 1983, cuando aún no le conocían. Y lo que son las cosas, se volvió vacío. Habla José Mercé: "*Pienso que canté mejor que en el '86, que me dieron dos premios* -"Mercé la Serneta" y "Pastora Pavón"-, *y creo que era porque en la primera ocasión no me conocían y en la segunda ya sí. Hasta en mi tierra me sentía forastero. Nadie es profeta en su tierra. Cuando llegué a Jerez, al primer festival en que me contrataron allí, las miradas que me echaron eran puñaladas. El puesto que tengo ahora en los festivales me lo he ganado en directo, a base de darlo todo en ellos*".

Cierto.

José Mercé, como se ha dicho, pasaría del anonimato a situarse en el lugar de los elegidos. Valores tiene de sobra para ello. Incluso, tras la desaparición de Camarón hubo quien quiso compararlo con él y nombrarle su sustituto. José, que se negará a entrar en el juego, sigue cautivando al público con su estilo, sus facultades, buena percha y buen metal. La crítica se ha volcado con Mercé, no hay más que acudir a las hemerotecas, y el público le adora. Muchas de sus actuaciones en solitario han resultado verdaderos sucesos. Carlos Saura le volverá a llamar en 1995 para que intervenga en su espectáculo musical "Flamenco"...

Aparece ahora un José Mercé en estado de amanecer, que viene de la mano de Vicente Amigo, figura indiscutible de la guitarra actual que creció a la vera de Manolo Sanlúcar, quien fuera a su vez el primer tocaor de Mercé. Junto a Vicente, y compañía, Mercé nos trae una renovada visión de su arte. Feliz amanecida.

José Manuel Gamboa